

# Recomendaciones para el estudio de las prácticas de salud animal entre pastoras indígenas de Chiapas

*Raúl Perezgrovas Garza*  
*Universidad Autónoma de Chiapas<sup>1</sup>*

## Antecedentes

Con motivo de la creciente tendencia que existe entre los veterinarios hacia las diferentes modalidades de la medicina alternativa, cada vez es más común escuchar en este gremio sobre acupuntura y tratamientos homeopáticos, naturistas o herbolarios. Esta tendencia deberá ir necesariamente acompañada de un proceso paralelo de investigación que ponga de manifiesto las bondades y las deficiencias de dichas alternativas terapéuticas; este proceso de análisis requiere ser ubicado dentro de un marco cultural, histórico y socioeconómico propio de las condiciones bajo las cuales se aplican aquellos sistemas terapéuticos alternativos.

Lo anterior se hizo evidente en Los Altos de Chiapas al llevar a cabo los primeros protocolos de investigación cuyo objetivo era caracterizar los sistemas tradicionales de manejo entre las pastoras indígenas que habitan las áreas montañosas del estado. Si bien el objeto de estudio lo constituían los rebaños de ovejas criollas, el contexto cultural dentro del cual las pastoras indígenas desarrollan la cría de ganado lanar en esta región del sureste mexicano imposibilitaba la realización de un estudio meramente zootécnico.

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Indígenas.

Sólo por citar las más elementales de las características de orden cultural que enmarcan y distinguen a esta actividad ganadera en Chiapas, se pueden mencionar las siguientes:

- 1) La ovinocultura es una actividad única y exclusivamente femenina. Algunos niños varones pueden participar en forma ocasional como pastores, pero casi nunca se ve una contribución significativa de los jefes de familia dentro del cuidado y atención a los borregos, pues, como también sucede con otras especies domésticas de importancia como son las aves, la cultura de la etnia indica que son responsabilidad de la mujer. Por contraste, en otras regiones borregueras de México, e incluso de Chiapas (en la Sierra Madre), en el cuidado de los ovinos participan principalmente los hombres o bien todos los miembros de la familia.
- 2) Las responsables de las ovejas hablan un idioma distinto. En términos de la ganadería nacional, los criadores de borregos hablan español y pueden leer y seguir indicaciones simples que dan los técnicos agropecuarios; por ello, los programas oficiales de atención técnica y fomento ovino no están diseñados para las condiciones de Los Altos de Chiapas, pues no existe material de divulgación adecuado.
- 3) La cultura indígena prohíbe el sacrificio de las ovejas y el consumo de su carne. Parece difícil de creer que en esta región, donde se sufre de tantas deficiencias de proteína de origen animal, los tzotziles no se coman a los borregos, incluso cuando llegan a morir por causas accidentales. La prohibición está profundamente ligada a cuestiones religiosas, y debe tener sus raíces en las primeras etapas de la cría de ovejas, al inicio del periodo colonial, cuando los rebaños en manos españolas eran escasos y se les protegía de manera particular.
- 4) El sistema tradicional de manejo de ovinos es una mezcla de viejas prácticas pastoriles españolas y de diversos elementos de la cosmovisión maya. El antecedente hispánico de la cría de ganado lanar es común en casi todo México, donde los esquemas de la ganadería lanar se copiaron de manera fiel; en Chiapas, sin embargo, la amalgama de dichas prácticas con las tradiciones propias de la cultura maya le da un carácter único a la ovinocultura indígena.
- 5) Las ovejas reciben un nombre propio y son consideradas como parte de la familia indígena. La relación entre la pastora y sus borregos es característica de la cría de ovinos en Los Altos, y puede ser el motivo de la supervivencia de la especie cuando los

sistemas españoles de cría fueron insuficientes para mantener vivas a las ovejas. El reducido tamaño del rebaño en las comunidades tzotziles permite a la pastora darle una atención individual a sus ovejas, lo cual se refleja en un conocimiento de las actitudes y la "personalidad" de cada una de ellas.<sup>2</sup>

- 6) La salud de los borregos se mantiene con el uso de plantas y a través de diversas prácticas rituales y de manejo. Aun cuando la herbolaria medicinal es utilizada con relativa frecuencia en la ganadería campesina de México, en Los Altos de Chiapas se convierte en el mecanismo terapéutico de elección; por un lado, el elevado costo de la medicina veterinaria de patente impide a las pastoras indígenas su adquisición, pero además, las costumbres del grupo étnico favorecen la utilización de ceremonias de curación y de prácticas rituales para prevenir algunas enfermedades, porque las reconocen como parte de su entorno cultural.

Con toda seguridad existen en México otras regiones borregueras que, como la de Los Altos de Chiapas, igualmente tengan su propia historia, identidad y matices; ojalá sus voces se escuchen pronto. Lo que sí es un hecho es que no se puede hablar de una "ovinocultura nacional", ni de prácticas uniformes, ni de patrones universales; ni siquiera debería hablarse de un solo "borrego criollo" cuando cada área geográfica va dictando las modificaciones genéticas que procuran la adaptación de un grupo de animales a su hábitat particular. De esta manera, hay en nuestro país un buen número de ovinoculturas regionales, como también debe haber un número considerable de razas locales; ambos elementos: las tradiciones ganaderas (la cultura de un grupo o región) y los recursos genéticos (las especies de animales autóctonos), merecen el reconocimiento académico y el social. Desde el punto de vista académico, algunos avances se tienen en los últimos años, debido a que la ingeniería genética contemporánea vislumbra en el futuro cercano la utilización del material genético que sólo las razas locales, autóctonas y primitivas poseen en materia de resistencia a enfermedades, adaptación al medio y rusticidad, características muy importantes que las razas especializadas han ido perdiendo como resultado de la especialización a que se han sometido.

---

<sup>2</sup> Para algunos investigadores sociales parecería extraño hablar de la "personalidad" de los animales, y no existe un recurso semántico que nos permita describir la "caballonalidad" de los equinos o la "perronalidad" de los mejores amigos del hombre. Para las pastoras indígenas no cabe la menor duda: cada una de sus ovejas es única e inconfundible, y da signos inequívocos de su "borregonalidad".

Desde el punto de vista social, es todavía reciente la tendencia de estudiar los sistemas de vida campesinos de manera integral, reconociendo el aporte de cada uno de sus componentes, entre ellos la agricultura de subsistencia, la ganadería de traspatio (donde se incluye a los pequeños rebaños de ovejas criollas), las relaciones familiares y de grupo, las influencias externas, etcétera. En los estudios de sistemas ya hay inicios de revaloración de las tradiciones agropecuarias en su conjunto y de las razas autóctonas en particular.

El desconocimiento o la subvaloración del contexto cultural tan propio de la ovinocultura indígena de Chiapas, en los términos aquí descritos, fue el motivo de los constantes fracasos que ocurrieron en programas oficiales cuyo objetivo era mejorar esta actividad productiva por medio de proyectos que, aun cuando eran bien intencionados, habían sido diseñados para resolver una problemática distinta; en su mayor parte, aquellos proyectos se basaron en el uso de razas especializadas y de prácticas zootécnicas modernas, y funcionaron muy bien en otras zonas borregueras de México. En las montañas de Chiapas, sin embargo, la cría de ovinos responde a factores muy diferentes a los que rigen la ovinocultura comercial, por lo que era indispensable, como primer paso, tratar de entender su realidad antes de emprender acciones para mejorarla.

Ya en la práctica, la carencia de una mínima formación académica orientada a las disciplinas sociales en el currículum de la carrera de medicina veterinaria, orilló al equipo de investigación sobre ovinocultura indígena de Chiapas a ir desarrollando, en forma paulatina, una metodología propia que fuera adecuada a las condiciones de trabajo de campo entre pastoras indígenas y que respondiera a los objetivos técnicos de los proyectos de mejoramiento genético y de salud animal.

En este trabajo se presentan algunas de las experiencias obtenidas durante el desarrollo de diversas investigaciones utilizando un enfoque etnoveterinario, en especial en lo que se refiere al estudio de las prácticas de manejo y de herbolaria medicinal que constituyen la base de la sanidad animal para las pastoras tzotziles de Chiapas.

### **La óptica de la antropología veterinaria**

La disciplina etnoveterinaria es la investigación y aplicación del conocimiento popular, su teoría y su práctica, para incrementar la salud y la productividad animal (McCorkle, 1986); en términos sencillos es la combinación de la antropología y la medicina veterinaria para entender el manejo empírico de la salud animal dentro del contexto socioeconómico, cultural e histórico de los productores (McCorkle, 1989).

Para la realización de las investigaciones sobre la ovinocultura indígena de Chiapas, el enfoque etnoveterinario dio el marco teórico a un trabajo de campo que ya se venía desarrollando debido a la necesidad inaplazable de entender la visión de las pastoras tzotziles y de aprender de ellas el manejo sanitario de sus rebaños, el cual, paradójicamente, estaba resultando más efectivo que el recomendado en los programas oficiales. ¡Deja vu! Lo mismo había sucedido, siglos atrás, a los colonos españoles, cuyos sistemas pastoriles no les sirvieron para controlar las enfermedades de sus ovejas mientras que, en las comunidades indígenas, los borregos atendidos por las mujeres se multiplicaban y florecían.<sup>3</sup>

Dentro de las técnicas de trabajo de campo que a la larga resultaron más apropiadas para recopilar, analizar y entender los sistemas indígenas de manejo del ganado lanar, se pueden citar las siguientes:

#### 1. Enlace a través de una intérprete indígena

Desde un punto de vista retrospectivo, la evolución de los estudios sobre ovinocultura indígena en Chiapas partió inicialmente de trabajo de campo realizado con el apoyo de un traductor bilingüe; esta aproximación no probó ser la más apropiada, puesto que entre los tzotziles son exclusivamente las mujeres las responsables de las ovejas, y la cultura del grupo no les permite hablar abiertamente con hombres desconocidos, y en especial con personas extrañas a su comunidad. Además, un intérprete hombre desconoce las particularidades de la cría de ovejas, por ser una actividad que compete sólo a las pastoras, y por lo general ellos no se sienten a gusto en una situación donde son las mujeres el centro de atención. Esto puede explicarse fácilmente a la luz de la estructura patriarcal del grupo Tzotzil, dentro de la cual los hombres no acostumbran asumir una posición secundaria.

Para vencer este obstáculo de orden cultural se pensó más conveniente recurrir al apoyo de una mujer indígena, lo que dio resultados mucho más favorables; en la práctica se observó además que, si bien las pastoras adultas conocen mejor las actividades relacionadas con la ga-

---

<sup>3</sup> La reconstrucción histórica de ese episodio de la época colonial (Cfr. Perezgrovas, R. 1991. La apropiación de la ovinocultura por los indígenas de Los Altos de Chiapas. Un pasaje de la historia desde la perspectiva etnoveterinaria: *Anuario CEI*, vol. III:185-198. Centro de Estudios Indígenas-UNACH) presenta algunas hipótesis que explican la mortalidad del ganado ovino en manos de los colonizadores, la ineficiencia de los sistemas pastoriles propios para el paisaje español, y el rescate de almas lanares por las neopastoras indígenas.

nadería ovina y con el uso de la lana como materia prima, son las niñas quienes se relacionan con mayor facilidad con otras personas, sean o no de su propia comunidad. De este modo, la labor de una niña intérprete cumple funciones básicas de enlace y para facilitar el acceso del investigador, lo que es ya de por sí un objetivo difícil de lograr en las comunidades, y compensa con creces otras carencias lingüísticas que pudieran existir.

Resulta fundamental el hecho de que al inicio de las entrevistas, los investigadores asuman una actitud pasiva, tratando de no interferir en la plática que se está generando entre las mujeres. Esto se logra después de realizar el entrenamiento de la intérprete, pues ella puede entonces dirigir la conversación sin tener que estar preguntando al investigador cuál es el siguiente tema que se debe tratar. Otro factor importante es el conocimiento del idioma Tzotzil por parte de los investigadores, dado que al ir siguiendo los diálogos se eliminan los errores de interpretación o de traducción, además de hacer más fluida la plática entre la pastora y la intérprete.

En un estudio reciente sobre el papel del intérprete bilingüe en las comunidades indígenas de Los Altos, Ruiz (1997) menciona dos aspectos importantes: a) que las mujeres intérpretes realizan un mejor trabajo conforme se incrementa su escolaridad, lo que debe estar relacionado con el dominio que van teniendo del idioma español, y b) que con entrenamiento los varones pueden desarrollar en forma cabal la labor de enlace con las pastoras. En ambos casos, el autor reporta la imperiosa necesidad de establecer una comunicación efectiva con sus asistentes lingüísticos y de capacitarlos ampliamente, siempre con el reconocimiento y la valoración de la importancia que tiene su trabajo dentro del proceso de la investigación social interétnica.

El mismo estudio (Ruiz, 1997) concluye que es la responsabilidad del investigador supervisar y validar en campo la labor de la intérprete, para lo cual se hace necesario que tenga un conocimiento elemental de la lengua indígena; esta situación no es muy común en nuestro medio, donde los investigadores difícilmente se exigen este esfuerzo adicional, a pesar de que redundaría en investigaciones mucho más apegadas a la realidad. Una última observación interesante del trabajo de Ruiz (1997), él mismo un intérprete experimentado, es la recomendación a sus colegas de que realicen en forma completa la transmisión de los mensajes del investigador o del informante, traduciéndolos íntegramente y procurando no hacer juicios sobre la importancia y/o trascendencia de los mensajes transmitidos.

## 2. Entrevistas abiertas e informales

Aunque podría pensarse que realizar una entrevista no requiere de mucha ciencia, la verdad es que se necesita de conocimientos sociológicos básicos para diseñar una cédula que reúna los requisitos elementales, como son el tamaño apropiado de la muestra, el orden adecuado de los reactivos, la comprobación de respuestas previas, la selección del tipo de preguntas (abiertas, cerradas, de opción múltiple).

En el caso de las entrevistas con pastoras indígenas tzotziles, se tuvieron que ir haciendo las modificaciones pertinentes debido a las circunstancias reales de trabajo. Se adoptó la técnica de las entrevistas abiertas e informales debido a que las mujeres indígenas se sentían más cómodas cuando simplemente "platicaban" con la intérprete, y no cuando se sentían interrogadas para llenar cuestionarios. Cuando se utilizan cuadernos u hojas para ir escribiendo las respuestas, es evidente que las pastoras se muestran más desconfiadas y tensas, y más aún cuando se lleva una pequeña grabadora para tener un registro de los diálogos; en todo caso, cada pastora es un caso único, y el investigador debe ir preparado para adecuarse a las condiciones que ella marca, y para respetarlas. En nuestro caso, los mejores resultados se obtuvieron cuando el investigador mantuvo al inicio de la entrevista una actitud calmada, registrando discretamente en una libreta las palabras clave expresadas por las mujeres durante su conversación con la intérprete, para luego reconstruir las conversaciones en gabinete.

Uno de los elementos técnicos que en la mayoría de los casos facilita la colaboración de la pastora entrevistada, es el uso de una cámara fotográfica de las que se obtiene una impresión en color en forma instantánea (Polaroid). Aunque este es un recurso relativamente caro, su uso en comunidades indígenas está justificado, puesto que las mujeres son muy sensibles hacia promesas no cumplidas, como la que suelen hacer los investigadores de regresar a la comunidad algunos días después para entregar las fotografías (lo que pocas veces ocurre), y esto en el caso de que acepten ser fotografiadas.

## 3. Respeto a las decisiones tomadas por las entrevistadas

El desarrollo exitoso de una entrevista que por su carácter abierto e informal tendrá que realizarse en el curso de varios días, requiere de respetar las fechas y los lugares que son más apropiados para las pastoras. Esto resulta importante cuando además de una entrevista "simple", se tiene que realizar observación participante, es decir, acompa-

ñar a las pastoras en su diario quehacer con las ovejas, desde que las prepara para salir del corral y las lleva a los sitios de pastoreo, hasta que regresa con ellas a su casa. Estos recorridos son muy importantes, pues se aprovechan para conocer y recolectar el material vegetativo que los borregos consumen a lo largo del día, así como también para identificar las plantas que pueden ser agentes causales de enfermedad y las que se utilizan para curar animales enfermos. De igual manera se registran las prácticas rituales asociadas con el tratamiento de afecciones sobrenaturales; éstas no siempre son comentadas en una primera entrevista, pues primero debe establecerse un vínculo de confianza entre la pastora y la intérprete (y con el investigador).

Muchas de las entrevistas se llevan a cabo en los patios de las casas, donde las pastoras acostumbran realizar su laborioso trabajo textil, aunque también es muy común que se realicen al momento de seguir a los rebaños entre valles y montañas, platicando con las mujeres cuando se detienen a observar sus ovejas durante el pastoreo, o para continuar con el trabajo de la lana.

#### 4. Técnicas participativas

Existe una serie de técnicas de diagnóstico rural *in situ* que han sido empleadas para permitir a los productores participar de manera directa en el proceso de desarrollo agropecuario, desde la identificación de necesidades hasta la formulación de proyectos completos (McCracken *et al.*, 1988).

El "ordenamiento de preferencias" es una de dichas técnicas, y dentro del marco de la ovinocultura indígena pretende estimular el intercambio de las ideas que tienen las pastoras sobre un tema predeterminado (enfermedades de los borregos, plantas medicinales conocidas, modos de empleo), haciendo listados de las respuestas y ordenando éstas según un indicador de relevancia (sexo o edad de los animales, capacidad de contagiar, capacidad de provocar la muerte). La formulación de "calendarios" es otra de las técnicas participativas importantes en el estudio de la salud animal, pues las pastoras indígenas pueden establecer las épocas en que aparecen las distintas enfermedades y con ello se determina su relación con los estados fisiológicos de los animales y con los cambios climáticos.

Cuando estas técnicas se desarrollan con grupos de pastoras se fomenta el intercambio de ideas entre ellas y se estimula la discusión, obteniendo como resultado no sólo el conocimiento empírico y la diversidad de los conceptos populares sobre el tema que se está tratando,

con toda su gama de matices, sino que es al mismo tiempo un proceso de aprendizaje para las participantes, quienes escuchan nuevas opiniones y participan en la generación de una conciencia colectiva.

## 5. Estudio de los componentes científicos

Una vez recopilada la información utilizando técnicas de campo arriba mencionadas y que son de tipo antropológico puesto que a fin de cuentas no se está hablando con los animales sino con las dueñas, debe realizarse un proceso de análisis desde un punto de vista médico, clínico o veterinario. Para ello se llevan a cabo sesiones de discusión entre los integrantes del grupo de trabajo, preferentemente estructurado de manera multidisciplinaria, a efecto de desglosar los datos, identificar sus diversos componentes y explicar su funcionamiento dentro de un sistema o modelo propuesto.

En el caso específico de la herbolaria medicinal y de algunas otras prácticas de control de enfermedades, el análisis científico debe incluir las opiniones de los veterinarios clínicos, de los patólogos, parasitólogos, nutriólogos y zootecnistas, entre otros especialistas, para después proceder al diseño de las pruebas de validación biológica; estas pruebas sirven para comprobar la efectividad *in vivo e in vitro* de los tratamientos herbolarios y pueden continuarse hasta la fase de estudios bioquímicos para la identificación de los principios activos y de las dosis letales que determinan la potencia de aquellos. En Los Altos de Chiapas, muchas de las pruebas de validación tienen que hacerse en una granja experimental, puesto que las mujeres indígenas son reacias a someter a sus animales a prácticas de manejo que no encajan en su contexto cultural, como pueden ser la obtención de muestras de sangre, piel o excremento, o en general cualquier acción que a los ojos de la pastora provoque daño, dolor o sufrimiento a sus ovejas.

Muchas son las herramientas de la medicina veterinaria que sirven de apoyo en el estudio de las prácticas de salud, entre las cuales se encuentran los análisis coprológicos, los cultivos bacterianos, las pruebas de toxicología, las necropsias. Mucha imaginación deberá usarse también para suplir tales técnicas ante la negativa de una pastora para que una persona extraña toque a sus borregos, lo cual es un reto propio de las investigaciones de salud animal en Los Altos de Chiapas.

### De la teoría a la práctica

Siguiendo una metodología etnoveterinaria tal como la que fue descrita en las páginas anteriores, se diseñó una cédula para realizar

entrevistas abiertas con pastoras de diferentes comunidades indígenas del municipio de San Juan Chamula, en Los Altos de Chiapas. Las pastoras entrevistadas se seleccionaron al azar, recorriendo diversos nichos ecológicos de esta región montañosa, caracterizada por una alta densidad de población ovina manejada en forma tradicional y dentro de un fuerte contexto cultural.

Una parte de dicha entrevista se destinó a la recopilación inicial y a la evaluación del conocimiento empírico en materia de medicina herbolaria y de prácticas de salud animal entre las pastoras tzotziles. A continuación se hace una breve recapitulación de los resultados obtenidos con el apoyo de una niña intérprete.

Comunidades visitadas .....	30
Pastoras entrevistadas .....	47
Principales enfermedades reconocidas .....	7
Plantas asociadas a fasciolosis .....	11
Plantas que producen enfermedad .....	3
Plantas para curar diarreas .....	5
Plantas usadas como anti-inflamatorio .....	5
Remedios analgésicos tópicos .....	2
Tratamientos herbolarios contra "aire" .....	3
Plantas usadas como atimpánicos .....	4
Ceremonias rituales contra enfermedad .....	3

Es necesario aclarar que las "enfermedades" reconocidas por las mujeres corresponden más bien a cuadros de signos clínicos determinados, y no a las entidades patológicas que se describen con lujo de detalles en los textos de medicina y patología veterinaria; sin embargo, existe un paralelismo notable entre ellas, lo cual hace pensar en el profundo conocimiento empírico que resulta de la observación constante y minuciosa de los animales realizada por muchas generaciones de pastoras.

También hay que recalcar que el concepto de enfermedad es diferente para las mujeres indígenas, quienes tienen un complejo sistema de clasificación con el que distinguen las enfermedades "frías" de las "calientes", los padecimientos "naturales" de los "sobrenaturales", y los procesos de curación "rituales" de los "herbolarios". Este sistema dicotómico deriva de la cosmovisión maya, cultura a la que pertenece el grupo Tzotzil de Los Altos de Chiapas, y es similar al que se encuentra en otras culturas mesoamericanas.

Un aspecto importante que se observó a lo largo de las entrevistas, fue el conocimiento por parte de las pastoras de diversas ceremo-

nias rituales, las que realizan para curar algunas enfermedades específicas de los animales, sobre todo las de tipo sobrenatural. Algunas de estas ceremonias son extremadamente simples, como algunas oraciones elevadas a los santos patronos de los carneros, San Juan Bautista y San Sebastián Pastor; los rezos son parte cotidiana de la vida de las pastoras indígenas, y por lo general se hacen ante el pequeño altar que se localiza en el interior de todas las viviendas, donde no faltan las veladoras, las flores, las imágenes de los santos, y las ofrendas. Las plegarias de las mujeres no son específicas para las ovejas, sino que forman parte de una larga letanía en que se pide a los santos su intercesión para que haya salud en la familia y que las cosechas sean buenas.

Una visita al templo de la cabecera municipal de San Juan Chamula nos da una clara idea del significado que tienen los rezos para los integrantes de las familias tzotziles, quienes con gran fervor hacen su petición de favores ante las multicolores imágenes de los santos. Sólo para citar un ejemplo, un pequeño fragmento de tales plegarias reza así:<sup>4</sup>

Por favor San Juan Patrón,  
quiero mirar con gusto tu simiente, tu siembra,  
quiero mirar con gusto tu borrego macho,  
quiero mirar con gusto tu carnero pinto.

Por favor Señor, por favor Padre,  
aguanta pues el favor,  
hasta que haya aquí tu cordero negrito,  
hasta que haya aquí tu cordero blanquito,  
hasta que haya aquí tu cordero cafecito.

Quiero ya tener mi simiente,  
Quiero ya tener mi siembra,  
es que la quiero también arriar,  
es que la quiero también cuidar.

Algunas otras de las ceremonias registradas tienen un extraño simbolismo, como cuando la pastora arranca una pestaña a un borrego que se va a separar del rebaño, y la entierra en la puerta del corral para

---

<sup>4</sup> El rezo completo aparece en idioma tzotzil y su correspondiente traducción al español en: Perezgrovas, R. 1990. Los Carneros de San Juan. Ovinocultura indígena en Los Altos de Chiapas. Centro de Estudios Indígenas, UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, p. 277-285.

que el espíritu del animal recuerde su querencia. Existen ceremonias que son mucho más complejas, como es el caso de los elaborados rituales llevados a cabo por pastoras adultas en algún cruce de caminos, a donde llevan a su oveja enferma para intentar curarla. En este lugar, las pastoras incitan a la enfermedad que está afectando a su borrego a que lo abandone, a que lo deje en paz y que se aleje, tomando cualquiera de los cuatro rumbos; todo ello es acompañado de palabras fuertes en contra de la enfermedad, de apretones de la panza y de jalones de patas al borrego que se encuentra de espaldas sobre el suelo, con objeto de desorientar con estas maniobras al espíritu que provoca el mal (Perezgrovas, 1990).

#### Actitud y compromiso de los investigadores.

Podría parecer extraño hablar de actitudes y compromisos como una "técnica" de investigación; sin embargo, la experiencia demuestra que una actitud humilde y sensible por parte del investigador resulta en una mejor comunicación con las intérpretes y en una más adecuada socialización con las pastoras entrevistadas.

El conocimiento y el respeto de las costumbres del grupo étnico por parte de los investigadores es una premisa fundamental cuando se realiza cualquier tipo de trabajo de campo en comunidades indígenas y campesinas, con objeto de evitar conflictos y malos entendidos que entorpecerían o suspenderían el flujo de información. Además de ello, la experiencia de varios años ha demostrado que cuando se da a las pastoras indígenas el valor correspondiente al papel que tienen como maestras o expertas, y el investigador asume su postura de simple aprendiz o alumno, se crea entonces un ambiente más propicio, más cálido y humano, más auténtico.

Uno de los logros derivados de las investigaciones etnoveterinarias en Los Altos de Chiapas se refleja en el desarrollo de acciones concretas para mejorar el desempeño de los animales, de quienes las familias indígenas obtienen una parte importante de sus ingresos económicos. El enfoque y la metodología arriba descritos están dando sustento filosófico y técnico al programa de mejoramiento genético del borrego Chiapas, esfuerzo conjunto entre mujeres tzotziles y técnicos en ovinocultura que se apoya en la experiencia multicientenaria de ellas para definir los criterios de calidad de lana que deben usarse para seleccionar ovinos que produzcan más lana y de mejor calidad, y que tengan la capacidad de transmitir estas características a su descendencia. En este programa han sido las pastoras y las artesanas indígenas quienes

han establecido los lineamientos para escoger animales por la calidad de la lana que producen; además, ello significa que se ha establecido un dinámico proceso de investigación y aprendizaje donde las expertas tzotziles se convierten en investigadoras interactivas, y los técnicos reconocen el sustento práctico de una estrategia científica.

Aunado a lo anterior, los mismos principios filosóficos y metodológicos están siendo empleados para diseñar, junto con las mujeres indígenas, las estrategias para introducir dichos animales mejorados al interior de los rebaños de las comunidades, tomando como base el conocimiento empírico que han desarrollado en materia de intercambio de animales. Puede decirse entonces que, en un proceso histórico que se repite como en ciclos, el conocimiento empírico de las mujeres tzotziles que ha servido para mantener sanas a sus ovejas, debe usarse ahora como base de nuevos esquemas de salud animal, así como su entendimiento de la lana como materia prima textil está sirviendo para diseñar programas de mejoramiento genético, y sus esquemas de intercambio de animales pueden dar fundamento a las estrategias de extensionismo. De este modo, la experiencia de las mujeres indígenas y la tradición de un grupo étnico, en una palabra, su cultura, se convierte en la base de las acciones de desarrollo que por haberse generado por ellas y para ellas dentro de su propio contexto, tienen garantizada su pertinencia social.

## Bibliografía

**McCorkle, Constance.**

1986. "An introduction to ethnoveterinary research and development".  
Journal of Ethnobiology 6(1):129-149.

**McCorkle, Constance.**

1989. "Veterinary anthropology". Human Organization 48:156-162.

**McCracken, J., J. Pretty & G. Conway.**

1988. An introduction to rapid rural appraisal for agricultural  
development. International Institute for Environment and  
Development. London, U. K. 96 pp.

**Perezgrovas, Raúl (Ed.).**

1990. Los Carneros de San Juan. Ovinocultura Indígena en Los Altos  
de Chiapas. Centro de Estudios Indígenas. Universidad Autó-  
noma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 374  
pp.

**Ruiz Díaz, Alberto.**

1997. La función del intérprete bilingüe tsotsil en la entrevista  
interétnica y su papel dentro de la relación investigador-entre-  
vistado. Tesis de Licenciatura en Sociología. Facultad de Cien-  
cias Sociales. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal  
de Las Casas. Chiapas. 98 pp.